

yo a cantar cuantas veces lo quisiera tú la can-  
ción de la niña que se volvió rosa.

Después y después a cantar.

A una niña bonita  
como una canchaya,  
le pegaba su madre  
parchita igual  
Al saberlo la Virgen  
madre cristiana.

Volvió a la niña rosa  
de la ventana.

En donde está la boca  
de la niña bonita.

El teleno ha ido cayendo lentamente.

Es una vez al año, en el mes de Mayo,  
cuando se celebra la fiesta de la república, que tanto  
nos gusta a todos.

Cuando se celebra la fiesta de la república,  
que es una vez al año, en el mes de Mayo,  
cuando se celebra la fiesta de la república,  
que tanto nos gusta a todos.

SANGRE GORDA

Había una vez un hombre que se llamaba Juan,  
y tenía una hija que se llamaba María.

SANGRE GORDA

ENTREMÉS

Cuando se celebra la fiesta de la república,  
que es una vez al año, en el mes de Mayo,  
cuando se celebra la fiesta de la república,  
que tanto nos gusta a todos.

CANCIÓN

Cuando se celebra la fiesta de la república,  
que es una vez al año, en el mes de Mayo,  
cuando se celebra la fiesta de la república,  
que tanto nos gusta a todos.

Cuando se celebra la fiesta de la república,  
que es una vez al año, en el mes de Mayo,  
cuando se celebra la fiesta de la república,  
que tanto nos gusta a todos.

## PERSONAJES

CANDELITA.

SANTIAGO.

¿Dónde he echado mi abanico? ¿Dónde he echado mi abanico? Aquí está. Se abanica con tanta... como San Lorenzo voy yo a morir por ese sangre gorda de Santiago; ¡achicharré! ¡está! que se lo cogió... Solo y caído el año. Pasas unas montañas... cosas y como... andas... razones a la... m... Can- delita, vamos... andas... me mas cuenta.

## SANGRE GORDA

Habitación en casa de Candelita, linda costurera de Arenales del Río. Una puerta a la izquierda y otra a la derecha. Al foro una ventana sin reja, que da a un patio lleno de luz. Pocos muebles. Entre ellos una máquina de coser, un costurero y un bastidor para bordar.

Candelita, sentada cerca de la ventana, cose y canta a la vez, desasosegada y nerviosa. Ella es una pólvora, como suele decirse, y se halla, además, en un momento crítico de su corazón.

## CANDELITA

«Grande pena es la de un siego que no ve por dónde va, pero mayor es la mía, que no sé tu voluntad.»

¡Por vía der merenguel! ¡Ya cosí una manga ar revés! Suelta la costura y se levanta sofocadísima. Señó, si no es posible; si no tengo la cabeza en la costura. ¡Ay, que condenación de hombres!...

¿Dónde he echao mi abanico? ¿Dónde he echao mi abanico? Aquí está. Se abanica con furia. Como San Lorenzo voy yo a morí por ese *sangre gorda* de Santiago: ¡achicharrál! ¡Jesú, qué sofocol Soplo y caliente el aire. Pasea unos momentos rabiosa y como dándose razones a sí misma. Mira, Candelita, vamos a cosé, que te tiene más cuenta. Vuelve a sentarse a ello. Digo, a descosé; porque ahora tengo que descosé esta manga. Lo hace de un tirón. Por poquito la rompo. Y luego, pague usted la tela... ¡Mar fin tengan los hombres!...

Cantando como antes.

«Grande pena es la de un siego  
que no ve por dónde va...»

Se levanta repentinamente de un salto.

¡Ea, que no coso! ¡que no coso y que no coso!  
¡Si no pueo cosé! ¡Si por las uñas me está saliendo elertrisidá!... ¡Ay! Pasea, se sienta, se levanta, se abanica y no está un punto quieta. ¡Ay! Es que se dise muy pronto, señó: dos años. ¡Dos años! Se dise muy pronto: dos años. Ya está: ¡dos años! Enero, er carnavá, la cuaresma, la Semana Santa, la primavera, er verano, los baños en er río, la vendimia y las sambombas de Nochebuena. ¡Dos años! Y empiese usted otra vez con enero y acabé usted con er Niño Dios. ¡Dos años! Se dise muy pronto: ¡dos años! Dos años viniendo a mi casa día por día ese plomo de hombre, gustándole yo—porque sé que le gusto,—gus-

tándome é—porque eso es lo más malo, que ér me gusta,—y sin haberme dicho toavía: «Candelita... arrímese usted a mí, que vi a ensendé un sigarro.» ¡Ay, qué sangre más gorda le ha dao su Divina Majestá! En to Arenales der Río no se encuentra otro. ¿Qué habré yo hecho, pa que Dios me castigue de esta manera? ¡Yo, que soy una tira de triquitraques, enamorá de un hombre que hasta en apagá un fósforo echa tiempo! ¡Y no hay más que hasé así! Sopla con vehemencia. Y ya está apaga. Por supuesto, que se acabaron los rodeos. De hoy no pasa que aclaremos la situación. O me dise sus intensiones, o le digo que me está perjudicando y que no güerva. ¡Que no güerval!... Si ahí está la dificutá: que yo quiero que güerva... ¡Por vía der merenguel!... Siéntase otra vez a coser. De tos modos: no lo sufro más. ¡Yo no voy a pasarme la juventú aguantando a ese chinche! De hoy no pasa; no pasa.

Canta de nuevo.

«Dos vereitas iguales:  
¡cuár de las dos cogerél  
Si cojo la de mi gusto,  
mi perdisión ha de sé.»

Ahí viene ya. Ya siento sus andares. Pa echá una pierna le pío permiso a la otra... y no se lo da toas las veses. ¡Jesú!

SANTIAGO

Dentro.

¿Ze pué pazá?

CANDELITA

Adelante. Pausa. ¡Adelante! Nueva pausa. Levantándose y abriendo la puerta de la izquierda. Pero ¿se ha muerto usté?

Sale Santiago.

SANTIAGO

Me estaba escondiendo... Güenos días. Me estaba escondiendo las correíyas de las botas. Como zé que a usté no le gusta que ze me vean...

CANDELITA

¿Y no ha tenío usté tiempo en toa la mañana pa esconderse las correíyas?

SANTIAGO

Tené tiempo, zi he tenío tiempo; zino que no me he acordao hasta er momento mesmo en que pregunté zi ze podía pazá. ¡Las cozas e la memoria, que vaya usté a entenderla!

CANDELITA

Reprimiendo la primera fresca del día.

Güeno; siéntese usté, si quiere, que estará usté cansao del ejersisio.

Se sienta ella.—Santiago es un mozo del pue-

blo, pulido y simpático, pero despacioso de lengua, de movimientos y ademanos hasta la desesperación.

SANTIAGO

Ahora me zentaré. Antes vi a dejá er zombre-ro en otra ziya.

Va a dejarlo, en efecto, y previamente sacude el asiento con el pañuelo.

CANDELITA

No se mancha; no tenga usté cuidao.

SANTIAGO

Es la costumbre der café.

CANDELITA

Ya.

SANTIAGO

¿Zu papá de usté, está güeno?

CANDELITA

Está güeno; gracias.

SANTIAGO

¿Y zu mamá de usté, está güena?

CANDELITA

Atajando el padrón.

Está güena toa la familia.

SANTIAGO

¿La hermanita, güena también?

CANDELITA

¿No le digo a usté que toa la familia?

SANTIAGO

¿Y tito Juan?

CANDELITA

¡Tito Juan es hermano de mi madre!

SANTIAGO

Pero ¿está güeno?

CANDELITA

¡Ay!

SANTIAGO

¿Qué le paza a usté?

CANDELITA

Nada.

SANTIGOA

Vi a zentarme ya.

Acerca una silla a la de Candelita y le sacude el asiento, como a la otra.

CANDELITA

¡La costumbre der café!

SANTIAGO

Ezo mesmo.

CANDELITA

Si no fuera usté ar café, perdería la dichosa costumbre.

SANTIAGO

Poco va a durá. Porque vengo notando hace doz años que er café me ercita.

CANDELITA

¡Sil! ¡Si lo que le conviene a usté es sarsaparriya, pa refrescá la sangrel!

SANTIAGO

¡Jel! Ha tenío usté zalero. ¡Lo que me gusta a mí hablá con usté, Candelital!

CANDELITA

¿Ah, sí? ¡También lo vengo yo notando hase dos años!

SANTIAGO

¡Jel! Y es curiozo esto. Ar principio nos hacían la tertulia zu papá de usté, zu mamá de usté, zu hermanita de usté y er tito Juan de usté. Pero primero er papá, que zu carpintería; luego la mamá, que los quejaceres de zu caza; después er tito Juan, que no ze haya a gusto más que ju-

gando ar tute, y por fin la hermanita, que zi laz amigas, que zi qué zé yo qué... Totá: que noz han dejao zolos a usté y a mí.

CANDELITA

Pos tenga usté cuidao no se quee usté solo der to.

SANTIAGO

¿Es que va usté a zalí quizás?

CANDELITA

¡Por peteneras!

SANTIAGO

¡Je! Ziempre de guazita.

CANDELITA

¡Siempre!

SANTIAGO

Pero ¿de veras va usté a zalí?

CANDELITA

Sí, señó: a entregá una farda.

SANTIAGO

¿A qué hora?

CANDELITA

¿Qué hora es?

SANTIAGO

¿Hora? Verá usté. Yo arranqué de mi caza a laz diez y cuarto. De mi caza ar café, que está ayí a la vera, diez minutos. Totá: las diez y veinticinco. Tomé café con leche... y una copita. Totá: laz once menos cuarto. Fuí a la bodega de don Rufino: laz once menos diez. Discutí con é zi ze zurfatan las viñas o zi no ze zurfatan: laz once y cinco...

CANDELITA

Estallando.

Pero, arma mía, ¿no tiene usté reló?

SANTIAGO

Tengo reló; zino que me gusta carculá la hora en el aire.

CANDELITA

¡Es que mientras usté la carcula suena er de la iglesia!

SANTIAGO

Mejón zi zuena; porque entonces pongo bien er mío.

CANDELITA

¿Y qué hora tiene usté en er suyo?

SANTIAGO

Después de sacar el reloj y de aplicárselo al oído.

¿Por la iglesia o por la estación?

CANDELITA

Levantándose.

¡Por er demonio que se lo yeve a usté! Deme usté er reló. Se lo quita de la mano, lo mira y se lo devuelve furiosa. ¡Las dose menos cuarto! ¡Ya salimos de dudas! ¡Jesú con el hombre!

SANTIAGO

¡Qué viva de genio ez usté!

CANDELITA

No, hijo mío; es que no pué aguantarse que yeve usté reló y pierda tanto tiempo carculando las horas.

SANTIAGO

¿Y a que no zabe usté por qué lo hago? To tiene zu porqué. Por zi argún día ze me orvía er reló. Como me acuesto a oscuras toas las noches, por zi arguna vez ze me orvían los fósforos.

CANDELITA

¿Y por qué no prueba usté a andá de prisa un día, por si arguna vez se le orvía andá despasio?

SANTIAGO

No ze me orvía, no. Ezo va con mi naturá. Yo zargo a mi padre.

CANDELITA

¡Ah, ¿de manera que es herensia? ¿No tiene arreglo?

SANTIAGO

Ni farta. Er pobrecito de mi padre me lo decía: «Er que anda apriza ez er que trompieza. Déjate dí espacito. Espacito, espacito...»

CANDELITA

¡Pos sí que está usté bien educao!

Se sienta.

SANTIAGO

¡Que zi lo estoy! Mi padre era un hombre de mucha cencia. No abría la boca zi no era pa zortá una márzima. En fin, nació pobre lo mesmo que el hambre, y me dejó los piaciyos e tierra que tengo... Na más una pena ze yevó al otro mundo.

CANDELITA

¿Cuá?

SANTIAGO

No habé podío darme una carrera.

CANDELITA

¡A usté no le da una *carrera* ni su padre ni toa su casta!

SANTIAGO

¡Jel! En er zentio del estudio, Candelita. Yo empecé a estudiá.

CANDELITA

¿Pa qué?

SANTIAGO

Pa er telégrafo.

CANDELITA

Soltando la risa.

¿Pa er telégrafo usté? ¡Ja, ja, ja!

SANTIAGO

Pa er telégrafo; no ze ría usté; pa er telégrafo.

CANDELITA

Volviendo a levantarse.

¡Vamos, hombre! Hiso usté bien en no seguí.  
¡Primero que los partes de usté yegaban toas las cartas! ¡Aunque las yevaran andando!

SANTIAGO

¡Qué viva de genio ez ustél!

CANDELITA

También es herensia.

SANTIAGO

¿Zí?

CANDELITA

Sí, señó.

Pausa. Santiago la mira embelesado. Ella, alentando alguna esperanza de que el hombre se anime y rompa de una vez, lo estimula con miraditas zalameras.

SANTIAGO

Ziempre ha de está usté con la riza en los labios.

CANDELITA

Siempre, no.

SANTIAGO

Delante *mía* por lo menos.

CANDELITA

Eso es otra cosa. To tiene su porqué, como ha dicho usté antes.

SANTIAGO

¿Zí?

CANDELITA

Ya se ve que sí... ¡mala persona!

SANTIAGO

¡Mala perzona dicel... ¡mala perzonal... ¡Jel Nueva pausa. Candelita lo mira fijamente. Él la mira también, pero sin darse clara cuenta de la intención que

ella pone en sus ojos. Al fin exclama: ¡Qué gracia tiene cuando dos ze yevan un rato azí como nozotros, na más e mirádoze, zin decirse na y como zi ze dijeran argol... Ezo paza mucho.

CANDELITA

Desesperada.

¡Mucho pasal ¡Mucho!

SANTIAGO

Levantándose.

¿Me deja usted que me fume un pitiyo?

CANDELITA

¡Fúmesese usted aunque sea un cohete!

SANTIAGO

Zi le incomoda a usted, no fumo.

CANDELITA

¿A mí incomodarme? ¡Ya pué usted fumá hasta que se le acabe er resueyo!

SANTIAGO

¿Pero qué bicho le ha picao a usted de pronto?

CANDELITA

¡Que no encuentro un oviyo... que estoy buscando hase dos años!

SANTIAGO

¡Vaya una cozal! No es pa zofocarse de eza manera. Se asoma a la ventana y se distrae en soplar despaciosamente el humo del cigarro. Miste, miste cómo ze va el humito.

CANDELITA

(¡Ay! ¡Yo no puedo más! ¡Yo tiro por la caye de en medio!)

Se sienta.

SANTIAGO

¿Zale de aquí zeñó Frasquito, er de la Zambrana?

CANDELITA

De aquí sale.

SANTIAGO

A la cuenta de hablá con zu papá de usted.

CANDELITA

De hablá con mi papá, sí, señó.

SANTIAGO

Zon mu amigos.

CANDELITA

Muy amigos. Y ahora tratan de sé argo más. Como señó Frasquito tiene un hijo moño...

SANTIAGO

¡Ah, zíl... Juan María. Mu zimpático.

CANDELITA

¿Verdá que lo es?

SANTIAGO

Mu zimpático, y mu formalito... y de lo me-  
jón que hay en Arenales.

CANDELITA

¡Vayal Me alegró de que piense usted así.

SANTIAGO

¿Le gusta quizás zu hermanita de usted?

CANDELITA

No, señó.

Se señala ella.

SANTIAGO

¿Cómo? Candelita vuelve a señalarse, sonriendo.  
¿Qué?

CANDELITA

¡Que le gusto yol

SANTIAGO

Asombrado.

¿Que le gusta usted?

CANDELITA

¡Sí, hijo míol ¡Que le gusto yol ¿No pueo yo  
gustarle a la gente? ¡Ni que fuera yo er león der  
correo de Córdoba, que dise mi papá que es lo  
más feo que ha visto en er mundo!

SANTIAGO

Pero ¿usted ha hablao arguna vez con Juan  
María?

CANDELITA

¡Muchas veces! ¿No ve usted que somos ve-  
sinos?

SANTIAGO

Guazitas ahora no. Digo que zi ha hablao usted  
con é de estos particulares.

CANDELITA

¡Ya lo creol

SANTIAGO

¿Cuándo?

CANDELITA

De estos particulares, anoche mismo.

SANTIAGO

¿Anoche?

CANDELITA

Anoche.

SANTIAGO

¿A qué hora?

CANDELITA

¿Hora? Verá usted. Remedándolo con mala sangre. Yo acabé de comé... serían las ocho. Sí: las ocho eran; recuerdo que dieron las Ánimas. Estuve luego de palique con Mariquita la de aquí ar lao. Totá: las ocho y diez. Después vino er periódico y le leí a mi papá la sesión de susesos. Totá: las ocho y veinte. En seguía entró usted... y charlamos como de costumbre. Totá: las diez y media. Se fué usted...

SANTIAGO

¿Pero ze guazea usted, Candelita?

CANDELITA

No, señó: ¡echo las cuentas en el aire, por si argún día se me orvía er relól!

SANTIAGO

Es que a mí me corre priza zabé...

CANDELITA

Es usted muy vivo de genio. Espasito, espasito... que er que anda aprisa es er que tropiesa,

como le enseñó a usted er talento de su papá. ¡Qué talento de hombre! ¡Oh!

SANTIAGO

Vamos, vamos... Oigame usted en zerio.

CANDELITA

¿Qué pasa?

SANTIAGO

Paza... paza... Haga usted er favó de zentarze a mi lao.

CANDELITA

¡Digol

Lleva una silla junto a la de Santiago, busca tranquilamente un trapo cualquiera, dando lugar a la extrañeza y a la impaciencia de él, y acaba por sacudir el asiento con sorna.

SANTIAGO

¿Qué hace usted, niña?

CANDELITA

¡La costumbre der café! To se pega.

SANTIAGO

¿No le he dicho a usted que me oiga en zerio?

CANDELITA

Pero ¿quién se ríe?

SANTIAGO  
Usté por dentro, Candelita.

CANDELITA

Ea, pos ya me tiene usté como un juez, por dentro y por fuera.

SANTIAGO

¿Es verdá ezo de que usté le gusta a Juan María?

CANDELITA

Cruse usté la caye y pregúnteselo usté a é, ya que, por lo visto, es un fenómeno que yo puea gustarle a ese hombre.

SANTIAGO

¿Y es verdá que Juan María le gusta a usté?

CANDELITA

Sí, señó, que me gusta.

SANTIAGO

¿Que le gusta a usté?

CANDELITA

¡Que me gusta, Santiago, que me gusta! ¿Y sabe usté por qué me gusta? ¡Porque tiene sangre en las venas en vez de manteca colorá! ¡Porque si me ve a la puerta e mi casa, se aserca a

mí y me dise veintisinco flores en un minuto! Se levanta para hacer a lo vivo la escena. «¡Grasiosal ¡bonital ¡carita de sielo! ¡boquita de mié! ¡cuerpesito de pluma, que echas a andá y hasta las farolas de la caye se ensienden solas pa alumbrartel ¡benditos sean los ojos con que me estás mirando! ¡y la boca con que te ríes de mí! ¡y la manita con que me paras pa que no me aserque! ¡y la camita donde vas a acostarte pa soñá conmigo!... ¡y bendita seas tú de arriba a abajo!» ¡Y esto me lo dise con fuego en los ojos, y en las palabras, y hasta en la punta de los pelos; como les disen los hombres las cosas a las mujeres que quién pa eyos, no como dise usté si se surfatan o no se surfatan las viñas! ¡Sangre gordal ¡Ya tiene usté explicao porlo que me gusta ese hombre!

Vuelve a sentarse, pero lejos de él.

SANTIAGO

Aplanado por la revelación.

¡Güeno está! Me ha dejado usté zin temperatura. ¿Es deci que de na me ha zervío a mí vení a esta caza desde hace doz años, un día tras de otro, zin fartá ninguno?

CANDELITA

El único que ha ganao ha sío er siyero.

SANTIAGO

Deje usté las guazitas.

CANDELITA

Si es que no entiendo lo que quié usted de-  
sirme.

SANTIAGO

Un poco emocionado.

Zeñó, que de na me ha zervío vení a zu caza  
tos los días... pa que usted comprenda que la  
quiero.

CANDELITA

Fingiendo gran sorpresa, tras un movimiento  
de alegría.

¿Que usted me quiere a mí?

SANTIAGO

¡Pero zi estoy viniendo tos los días!

CANDELITA

¡Hijo de mi arma, también er de las burras de  
leche viene tos los días a dejá un cuartiyo pa mi  
madre, y hasta ahora no sé yo lo que le pa-  
rezco!

SANTIAGO

¿Va usted a compará una coza con otra?

CANDELITA

Pero ¿usted me ha dicho alguna vez que le  
gusto?

SANTIAGO

Yo... yo... ¡yo estoy viniendo desde hace doz  
años tos los días!

CANDELITA

¿Y pensaba usted seguí lo mismo?

SANTIAGO

¡Clarol Hasta vé...

CANDELITA

¿Hasta vé qué?

SANTIAGO

Hasta vé... hasta vé...

CANDELITA

¡Hasta vé si yo le tiraba er costurero a la ca-  
besal

Se levanta.

SANTIAGO

¡Ez usted mu viva de genio!

CANDELITA

Muy viva. Y usted no perdía na con cambiá er  
suyo con un amigo.

SANTIAGO

Yo hago to lo que usted me mande.

CANDELITA

¿A que no?

SANTIAGO

¿A que zí?

CANDELITA

En tono de burla.

Pos ahora cuando sarga usted, busca usted a mi papá, se aserca usted a é... y le da usted la enhoragüena.

SANTIAGO

Con recelo.

¿La enhoragüena? ¿Por qué?

CANDELITA

Porque ha sabío usted... que Juan María... se entiende con mi hermana Dolores.

SANTIAGO

¿Pero es con Dolores con quien ze entiende Juan María?

CANDELITA

¡Naturarmente, arma de cántaro!

SANTIAGO

Loco de contento.

¡Hombre!... ¡hombre!... ¡me güerve la temperatura! Y ezo ¿cuándo ha zío? ¿Cómo ha zío?

CANDELITA

¿Cómo había de sé? ¡Como son esas cosas! Le gustó er domingo, se lo dijo er lunes, y se quié casá er martes.

SANTIAGO

Mu de priza va ezo... ¡pero me güerve la temperatura!

CANDELITA

¿Sí, eh? Pos mucho ojo, y no dé usted lugá a que se le vaya otra vez pa siempre.

SANTIAGO

¡Yo zeguiré viniendo tos los días!

CANDELITA

Aterrada.

¿Quééééé?

SANTIAGO

Temeroso.

¿Va usted a prohibirme vení?

CANDELITA

Lo que le digo a usted es una cosa: que si he de quererlo, tiene usted que tomá una medisina pa aclararse la sangre. Las mársimas der sabio de su papá se las guarda usted pa un librito. Mañana,

a las cinco de la mañana, voy a la ermita de la Luz a resarle a la Virgen: es devoción que tengo er día 13; a la siete voy a la Plasa a vé si hay flores; si no las hay ayí, voy ar güerto de Pepa; luego voy ar río, a pasearme por la oriya; después a casa de Manuela Romero, que tiene una chiquiya mala; después a misa a San Francisco; después aquí a amorsá; me asomaré durante el armuerso a la ventana de la caye Larga, ar barcón que da a la caye Corta y a la asotea por er pretí desde donde se ve la Plasuela; después de amorsá voy a casa de la Garbosa a entregarle una farda, a casa de doña Réditos a entregarle una blusa, y a casa de don Andrés a vé si me paga lo que me debe. Y después a la confitería, y después a comprá unos encajes, y después a recogé unos zapatos nuevos... y después donde se me ocurra. Pos güeno: en tos esos sitios quiero verlo a usté ar yegá y al irme. Santiago se levanta asombrado. Y si farta usté en uno solo, voy yo a tardá en desirle a usté si lo quiero lo que usté ha tardao en desírmelo a mí. Conque hasta mañana si Dios quiere.

Vase resueltamente hacia la puerta de la derecha.

SANTIAGO

¡Pero escuche usté, Candelital...

CANDELITA

Hasta mañana si Dios quiere.

SANTIAGO

¡Pero comprenda usté que en tres cayes a un tiempol...

CANDELITA

¡Así se demuestra er cariñol! ¡Hasta mañana si Dios quiere!

Éntrase decidida por la puerta de la derecha, dejándolo con la palabra en la boca.

SANTIAGO

Hasta mañana zi Dios quiere... Zí; porque de pazao... yo no respondo de está vivo. Conforme der to en que yo tome una medicina pa aclararme la zangre; pero conforme der to también en que eya necezita echarle un poquiyo e jierro a la zuya. ¡Compadre, qué zangre más ligera gasta la niña! En fin, lo prencipá ya lo he lograo. Mi padre me lo dijo ziempre: «En er zurco hay que derramá er grano a poquito a poco...» Hasta mañana zi Dios quiere.

Vase por la puerta de la izquierda, mirando hacia la otra.

CANDELITA

Saliendo por donde se fué.

¡Ay! ¡Ha nesesitoa banderiyas e fuego... pero ya esto es viví! Se asoma a la ventana muy contenta. ¡Hasta mañana, Santiago!

SANTIAGO

Dentro.

¡Zi Dios quiere, Candelita, zi Dios quiere!

CANDELITA

Retirándose de la ventana.

Si querrá. ¿Por qué no ha de queré, si los dos queremos?

Al público.

La que quiera como yo,  
sepa que yo le deseo  
un novio de lo mejó;  
torpe o listo, guapo o feo,  
¡pero *sangre gorda* no!

FIN

Madrid, Abril 1909.

LO QUE TÚ QUIERAS

PASO DE COMEDIA